

## Grupo 2: Distribución del ingreso y pobreza

### ¿Trabajo vs pobreza? El fenómeno del trabajador pobre.

#### **Espro, Manuel<sup>1</sup>**

Universidad Nacional de General Sarmiento  
J. M. Gutierrez 1150  
(1613) Los Polvorines, Buenos Aires  
manuelespro@yahoo.com.ar

#### **Zorattini, Damian<sup>2</sup>**

Universidad Nacional de General Sarmiento  
J. M. Gutierrez 1150  
(1613) Los Polvorines, Buenos Aires  
zorattinidamian@gmail.com

*“Dejad toda esperanza, los que entráis”  
frase de entrada al Infierno de Dante Alighieri.*

### **Introducción**

Generalmente se asocia al trabajo como un factor fundamental para escapar de la pobreza; de hecho, esta visión tiene su fundamento histórico: en la Argentina, durante la industrialización basada en la sustitución de importaciones, los ingresos percibidos en concepto de salario permitían a un conjunto importante de hogares superar este umbral.

Cuando hablamos de que el trabajo permitiría escapar de la situación de pobreza, lo hacemos en el doble sentido del término. Se escapa al salir de una situación de la que se padece, pero también se escapa de una situación para que no lo alcance, es decir para mantenerse fuera de ese acontecimiento. El sólo hecho de conseguir trabajo permitía al trabajador y a su familia salir de la miseria, y mantenerlo era requisito ineludible para no volver a ella.

¿Ha cambiado esta situación durante los últimos treinta y cinco años?

Con la irrupción de la última dictadura militar, cambia la forma que adopta el proceso de acumulación argentino, poniendo fin a la etapa anterior y dando inicio a un proceso de desindustrialización y reprimarización de la estructura productiva del país.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Economía (UBA), asistente de investigación-docencia del Área de Economía del Instituto de Ciencias de la UNGS.

<sup>2</sup> Licenciado en Economía Política (UNGS), becario de investigación del Área de Economía del Instituto de Ciencias de la UNGS.

Con la vuelta de la democracia, los lineamientos generales de la política económica dictatorial siguieron vigentes, hundiendo aún más a la sociedad argentina en el oscuro pozo en el que se encontraba. Dos décadas después de haber recuperado la democracia, y luego de la cuaresma devaluatoria, vuelve a darse, en un primer momento de forma tímida pero luego con énfasis manifiesto, un aumento de la producción industrial y de los niveles de empleo.

La resurrección de la industria argentina ha suscitado debates<sup>3</sup> en torno a los cambios y continuidades que presenta el actual proceso respecto del esquema anterior, llevando a los fieles desarrollistas hasta afirmar que se ha retomado el viejo modelo de sustitución de importaciones sólo que ahora ungido por el poder del espíritu santo.

El presente trabajo busca contestar el interrogante antes planteado, enmarcando el análisis dentro de estos debates<sup>4</sup>. Más precisamente, lo hará avanzando en la caracterización de la pobreza en el Gran Buenos Aires con especial énfasis en el fenómeno del trabajador pobre. En todo momento se intentará romper - lo que en definitiva constituye el objetivo más general del presente trabajo - con la idea de que la pobreza se trata sólo de un problema de distribución del ingreso; es la forma misma que toma el proceso de acumulación en Argentina la que ha generado de manera creciente pobres, y, por lo tanto, ahí dentro es que hay que buscar sus determinantes, es decir *la pobreza se manifiesta en la distribución, pero se genera en la producción*.

Para ello, la primera sección parte de analizar la evolución de la incidencia de la pobreza en el GBA durante los últimos treinta y cinco años. Posteriormente se muestran los principales cambios que ha experimentado la población que cae bajo la línea de pobreza, para recién luego dar cuenta del aumento que ha tenido la ocurrencia de la pobreza en la población trabajadora.

---

<sup>3</sup> Ver, entre otros, Fernández Bugna, C. y Porta, F. “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, Realidad Económica n° 233, 2008; y CENDA “La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010”, Cara o Ceca, Bs.As., 2010.

<sup>4</sup> Debido al objetivo planteado, la investigación avanzará a ciegas utilizando la concepción de pobreza con la que se realizan las estimaciones oficiales. Lo que no deja de constituir un límite para el análisis. Así como la riqueza en las sociedad capitalistas se le presenta a la conciencia inmediata como un “enorme cúmulo de mercancías” para luego el análisis mostrarnos el carácter fenoménico de esta figura, la pobreza, por su parte, aparece en su inmediatez como la carencia de mercancías; pero ¿qué es sino la carencia de determinadas relaciones sociales?, ¿qué es sino la limitación de la universalidad de las capacidades y fuerzas productivas de los individuos?, ¿qué, sino la restricción al pleno desarrollo del género humano? Preguntas que, aunque relevantes, se escapan de la forma que adopta el presente trabajo.

Esto llevará, en la siguiente sección, a ahondar en las especificidades que toma el mercado de trabajo en la población objetivo, para lo cual primero se deberá pasar revista de los principales cambios que ha experimentado durante estos años el mercado de trabajo en general. Una vez hecho esto, el análisis se dirigirá a las ramas donde desarrollan su actividad los trabajadores pobres, con el objetivo de dar cuenta de algunos determinantes que operan en la distribución funcional del ingreso vis a vis la evolución de la incidencia de estos trabajadores.

Por último, se intenta reflexionar sobre las implicancias asociadas a sostener un régimen de crecimiento bajo aumentos progresivos del número de trabajadores pobres en la economía.

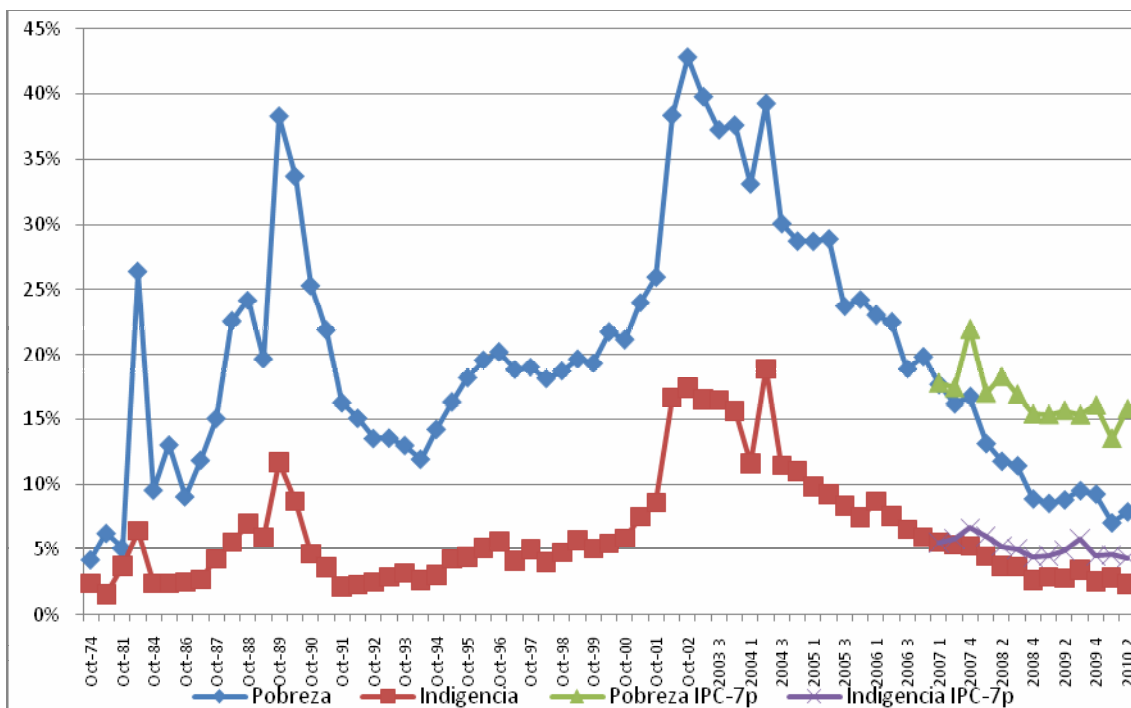
### **Pobreza. Manifestación inmediata del cambio de forma que adopta el proceso de acumulación argentino.**

La pobreza no es un elemento nuevo en la sociedad argentina, lo que sí presenta novedad es el aumento de su incidencia. En 1974 tan sólo el 4% de los Hogares del GBA estaban por debajo de la línea de pobreza, valor similar a la cantidad de personas revistiendo dicha situación. Promediando los años de la dictadura militar ya se empezaba a sentir el aumento de la miseria, en 1980 la porción de la población que atravesaba una situación de pobreza se había duplicado, alcanzando el valor del 8%.

Si la diferencia cuantitativa es tan grande es porque cualitativamente se está hablando de algo distinto. O dicho de otra manera, *este cambio cuantitativo constituirá en el futuro uno de los rasgos característicos de la economía argentina: la continua producción de pobres.*

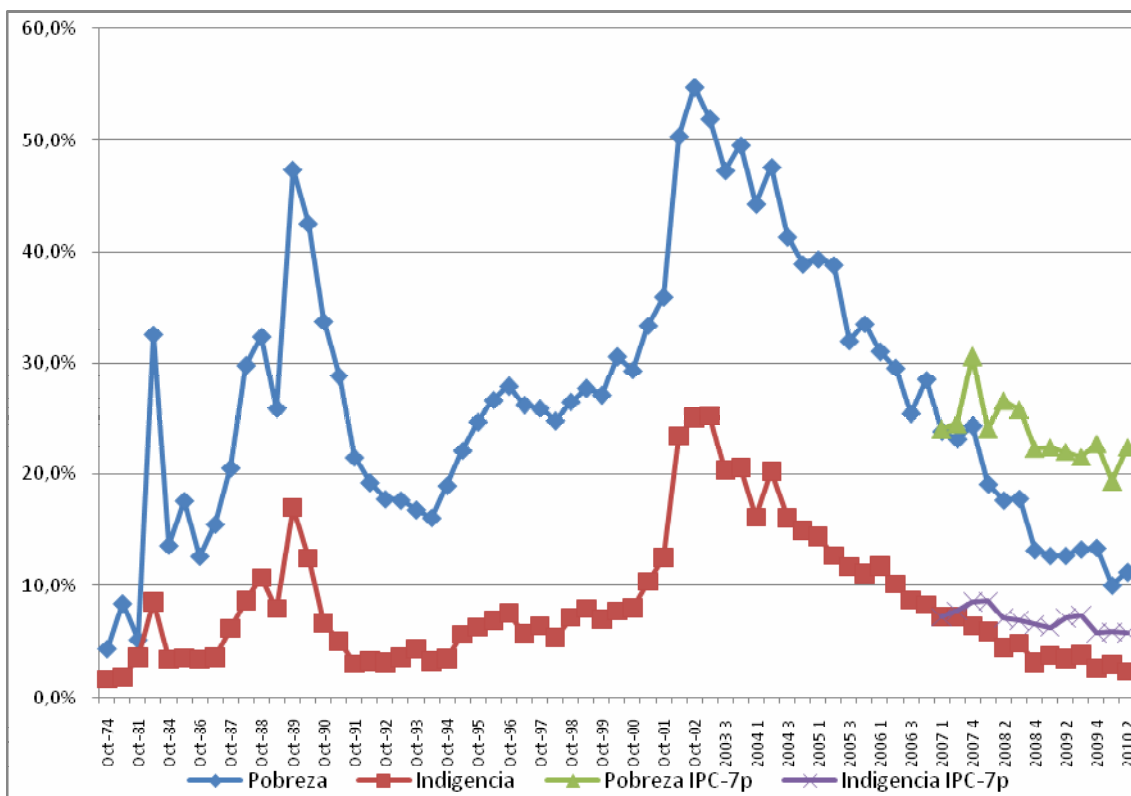
La serie completa de la incidencia de la pobreza y de la indigencia en los hogares del aglomerado del Gran Buenos Aires se reproduce en el gráfico1. En el gráfico 2 se presentan los mismos datos pero para las personas. Lo que a todas luces se observa es que la pobreza, más allá de bajas circunstanciales, presenta una tendencia creciente tomando la serie de punta a punta.

**Gráfico 1: Incidencia de la Pobreza y la Indigencia en los Hogares para GBA.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH – INDEC

**Gráfico 2: Incidencia de la Pobreza y la Indigencia en las Personas para GBA.**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Las personas pobres, en términos relativos a la población, nuevamente se duplican en los 6 años que van de 1980 a 1986, pasando del 8% al 16%. Igual comportamiento reviste la evolución de la indigencia durante esos años. Las personas con ingresos que no logran solventar una canasta básica de alimentos aumentan en un cien por ciento, pasando del 1,8% en 1980 al 3,5% de la población seis años después.

Con la licuación de los ingresos ocurrida en los períodos hiperinflacionarios, la pobreza alcanza al 47% de las personas. La indigencia, por su parte, trepa al 17%. A partir de este pico, la pobreza comienza inicialmente a descender hasta el año 1993, para luego tomar nuevamente la senda creciente. La nueva cima se alcanza con la devaluación de la moneda en el 2002, arrojando a más de la mitad de la población a una situación de precariedad.

Desde entonces la pobreza comenzó una fase descendente que se mantuvo con seguridad hasta el cuarto trimestre del 2006. A partir de entonces los datos disponibles quedan bajo el manto de sospecha del IPC. Si tomamos los datos oficiales, esta tendencia no se ha interrumpido a la fecha, pero si ajustamos la canasta de consumo con índices de precios alternativos el resultado que arroja no es el mismo. Utilizando el índice de precios que confecciona, mediante datos oficiales de siete provincias, el CENDA<sup>5</sup>, obtenemos que la pobreza a partir del 2007 se estabiliza alrededor del 22<sup>6</sup>%. Valor muy cercano al promedio de los '90, aunque por arriba del mínimo de dicha década.

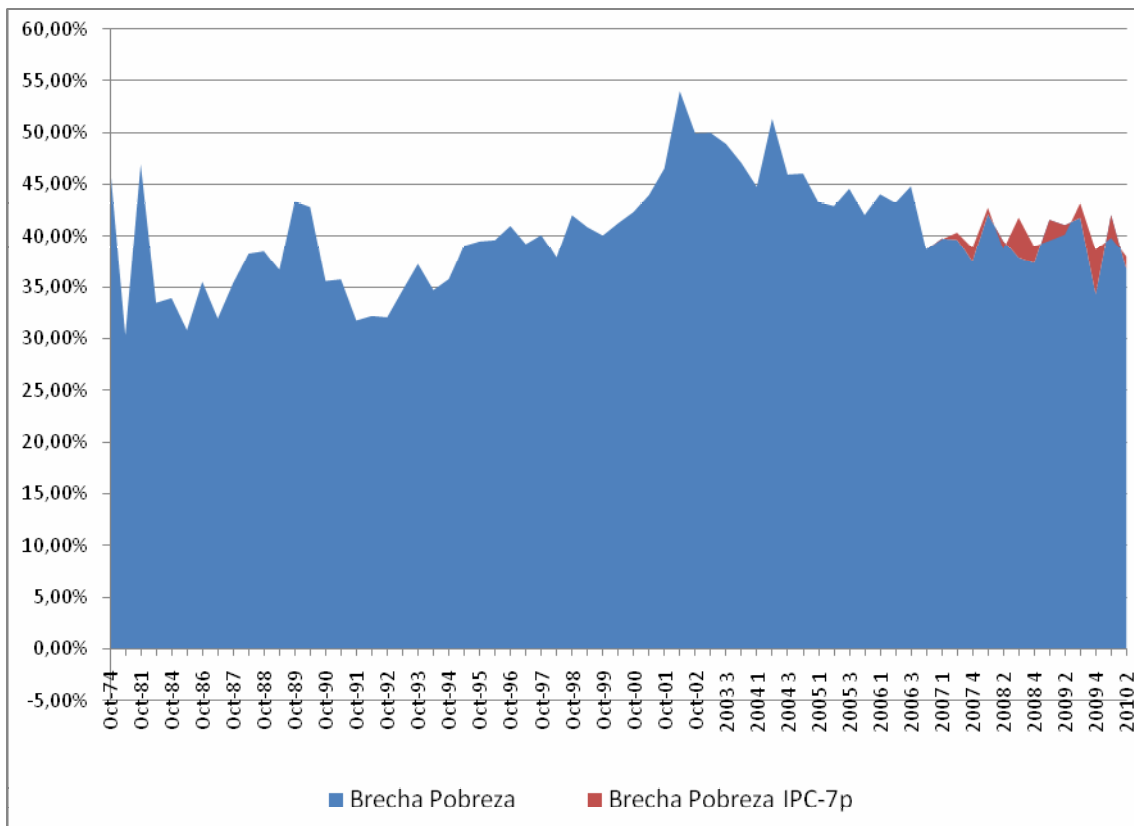
En el gráfico 3 presentamos la evolución de la brecha que existe entre los ingresos de las familias pobres y el valor de un conjunto de bienes necesarios para reproducir a sus integrantes plenamente. Se ha realizado la estimación por medio de la diferencia entre el valor de una canasta básica de bienes y el ingreso de las familias en relación a esa canasta; es decir, cuánto le falta a los ingresos familiares en términos relativos a la canasta para poder adquirirla.

---

<sup>5</sup> CENDA, "El trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas", informe trimestral 15, primavera 2008.

<sup>6</sup> Cabe traer acá una aclaración que desarrollamos en el apéndice metodológico. Al computar todos los ingresos que perciben los hogares, se está incluyendo también las transferencias. La pobreza se estabiliza en ese valor aún con la aparición de las asignaciones familiares universales.

**Gráfico 3: Brecha de Pobreza**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Partiendo en 1980 de un valor del 30%, la brecha comienza a crecer durante ese decenio, precisamente a la par que lo hace la incidencia de la pobreza. El cambio de década la encuentra en un 43%, para luego caer durante los dos años siguientes, ubicándola en el valor del 33% en 1992; nivel al cual nunca más descenderá en los años venideros. A partir de entonces retomará su escalada.

Con el sacudón macroeconómico del nuevo milenio la diferencia entre los ingresos familiares y la línea de pobreza logra el máximo histórico de nuestra serie: un 54%. Los primeros años post-devaluación presentarán una tímida recuperación de este indicador llevándolo, a partir del 2007, a estabilizarse alrededor del 40%.

En definitiva, *el proceso de acumulación argentino no sólo ha producido de manera creciente pobres, sino que lo ha hecho enterrándolos cada vez más profundamente.*

La dinámica de la pobreza de los '90 respecto a la de la última década no sólo se diferencia por ser etapas de crecimiento y decrecimiento de presuntamente un mismo

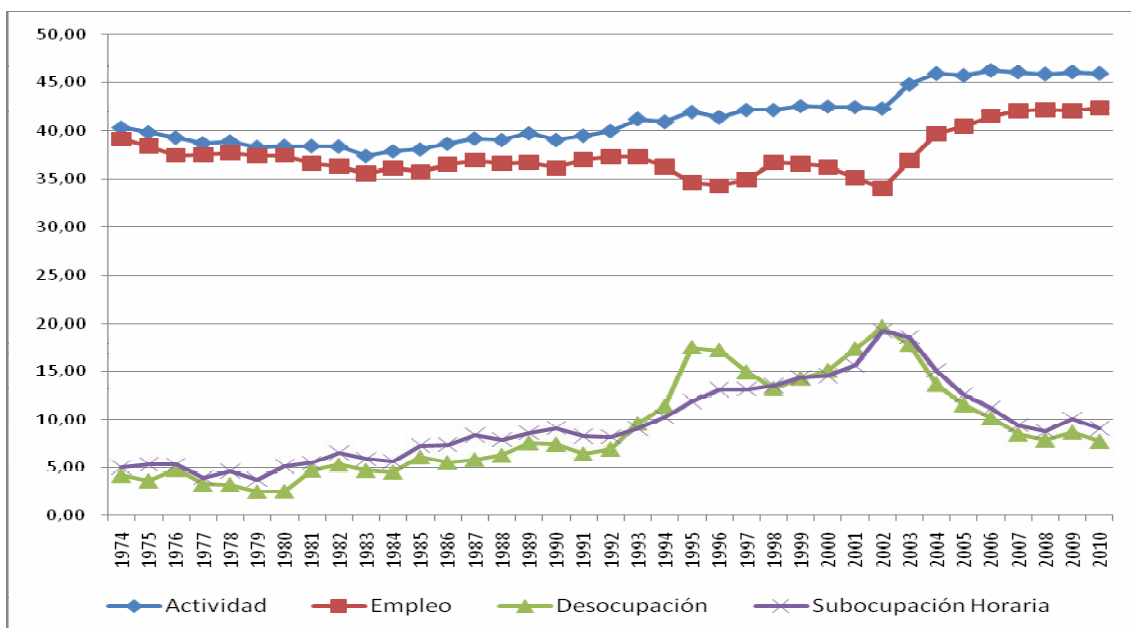
ciclo, sino ante todo en que durante la primera de estas etapas la economía argentina presentó una continua expulsión de fuerza de trabajo, mientras que en los años recientes el comportamiento fue inverso. Es decir, *mientras que desde la última dictadura militar, y con énfasis manifiesto en los '90, la pobreza aumenta mientras la economía argentina va perdiendo capacidad de generar empleo, el período iniciado a partir de la devaluación del 2002 la pobreza cae en los primeros años para luego estabilizarse en valores del 22% junto con un aumento en los niveles de empleo.*

Esto lleva el análisis necesariamente al mercado de trabajo. Veamos, pues, que manifestación ha tenido la forma que adopta durante estos años el proceso de acumulación argentino en la compra y venta de fuerza de trabajo.

### Evolución de las tasas básicas del mercado laboral

Antes de adentrarnos plenamente en el desarrollo central del trabajo, consideramos necesario contextualizar el desempeño que ha tenido el mercado de trabajo en Argentina durante los últimos 36 años, es decir el período comprendido entre 1974 a 2010. La elección reviste particular interés, dado que es desde el inicio del período, cuando se registran significativos retrocesos en la dinámica efectiva que adquirió el mercado de trabajo, más específicamente desde el inicio de la dictadura del '76 hasta el presente.

**Gráfico 4:** Tasas básicas del Mercado de Trabajo



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Cuando vemos la tasa de empleo (Gráfico 4), podemos observar que tiene un comportamiento moderado y estabilizado, aunque con una leve tendencia negativa; tendencia que hacia el final del período dictatorial se expresó en una caída del 2,9%, empujada por una baja en la tasa de actividad del 2,4% (Cuadro 1). Así mismo, las variables de comportamiento aún más desfavorable fueron la tasa de desempleo y de subocupación horaria, que registraron una suba del 10,4% y del 23,6% respectivamente, con un salario real que se contrajo en el '76 un 37,13%, comenzando así a evidenciarse el camino a la precarización y pauperización de gran parte de los trabajadores.

**Cuadro 1: Variaciones de las Tasas Básicas del Mercado de Trabajo**

	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación Horaria
<b>1976-1982</b>	-2,42%	-2,94%	10,42%	23,58%
<b>1983-1989</b>	6,43%	3,23%	61,70%	45,76%
<b>1990-2001</b>	8,83%	-2,63%	132,89%	71,43%
<b>2002-2010</b>	8,49%	24,52%	-60,64%	-52,80%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Este difícil camino acontecido durante la dictadura no volvería atrás, sino todo lo contrario, se agudizaría. Aún restaurada la democracia en el '83, la desarticulación, reprimarización y vaciamiento de gran parte del tejido industrial, sometieron nuevamente a una inmensa cantidad de trabajadores a quedar por fuera o al margen del mercado de trabajo. Tal situación se manifiesta en las fuertes subas de las tasas de desocupación y subocupación, que arrojan aumentos del 61,7% y 45,8% respectivamente durante el período comprendido desde 1983 hasta 1989, cuando finaliza el mandato radical en la presidencia. En cuanto a la tasa de empleo, esta si bien aumentó, lo hizo en un 3,2%, mientras que la tasa de actividad aumentó en un 6,4%, por lo cual, como se lo mire, lo que se evidencia es una expulsión masiva de fuerza de trabajo a lo largo de todo el período, con el agravante de una hiperinflación que deprimió los salarios reales en un 35,2% punta a punta.

Hasta este punto, evidentemente las condiciones bajo las cuales la fuerza de trabajo argentina se sostenía, dista de evolucionar, más bien involuciona a condiciones de insuficiencia material para reproducir la vida normalmente, o al menos, para reproducirla bajo condiciones humanas.

Como si pocos fueran los avatares acontecidos hasta aquí, a los trabajadores les restaría padecer la década menemista; década signada por una acentuación total de los

comportamientos sucedidos en el mercado de trabajo desde la irrupción de la dictadura. Es así que bajo una tasa de actividad en alza, se registra una caída de la tasa de empleo en un 2,6% y aumentos históricos del 132,9% y 71,4% en la tasa de desocupación y subocupación respectivamente. Lo que tenemos aquí, no es otra cosa que un aumento de la miseria global, que es claramente padecida por el conjunto de los trabajadores argentinos.

Lo registrado entonces desde el inicio del '74 hasta el '02 son las subas en la tasa de desocupación y subocupación horaria, que tiene un aumento del 368% la primera, mientras que la segunda un 285%. Sin embargo, la única tasa en alza durante todo el período es la de actividad, producto del aumento poblacional y de la incorporación de fuerza de trabajo adicional a la PEA, favorecida, esta, en parte por el menor salario real que lleva a la incorporación de más miembros del hogar al mercado de trabajo.

Ahora bien, este aumento de fuerza de trabajo se da de la mano de otros dos movimientos simultáneos que ya fueron mencionados: el aumento de la tasa de desempleo y subocupación. Mientras tanto, la variación del PIB durante el mismo período fue positiva en un 17%<sup>7</sup>. Es decir, este primer período se caracterizó por un aumento de la miseria social con aumento, así mismo, de la riqueza social (como establece Cuentas Nacionales<sup>8</sup>), o el PIB. La miseria se evidencia claramente respecto de lo que arroja las variables básicas del mercado de trabajo, mientras que el aumento de la riqueza o el PIB, parece dissociarse de lo que acontece en el mercado de trabajo. Esta aparente contradicción se abordará en el desarrollo central del texto, especificando el rol que adquiere específicamente *la pobreza* en un contexto de aumento del PIB, y qué implicancia adquiere el pago abaratado de la fuerza de trabajo, para la valorización que toman diversos sectores, específicamente durante el período abierto con la devaluación del 2002.

Cuando analizamos el comportamiento diferente que toman las variables observadas en el gráfico 4, vemos que se da una evolución favorable una vez iniciada la devaluación en el 2002, en un contexto que inmediatamente deprimió los salarios reales en un 24%, sosteniendo así tres años consecutivos de salario real en su mínimo histórico

---

<sup>7</sup> Cómputo realizado con el PIB a precios de mercado, con base 1993=100

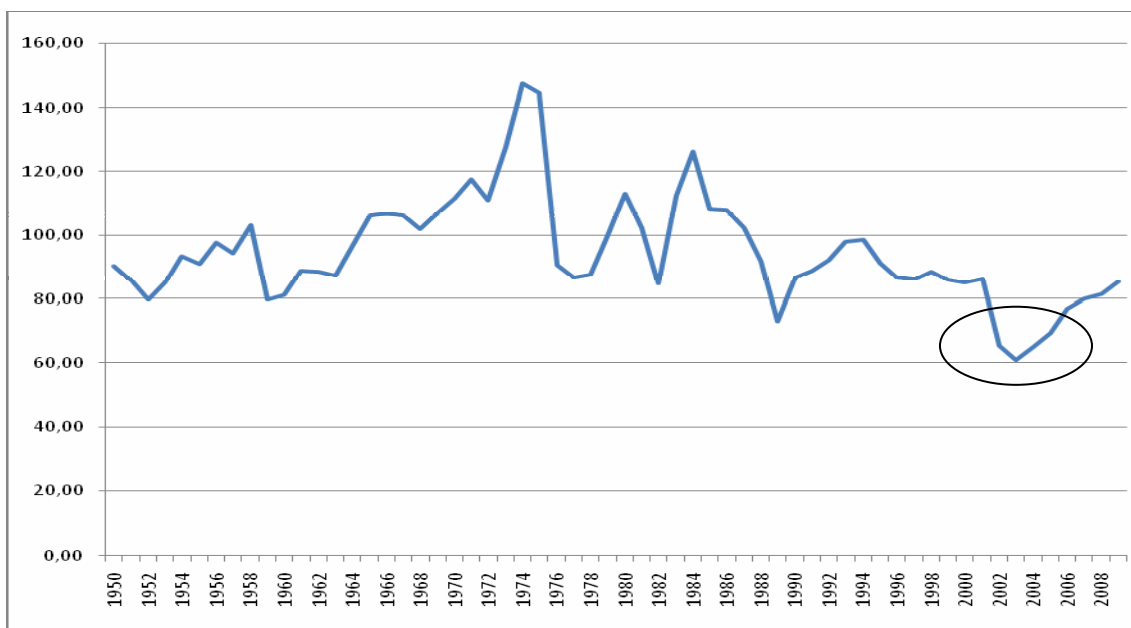
<sup>8</sup> Para una profundización del análisis ver Kennedy, Damián: “La medición de la riqueza social: una mirada crítica sobre las Cuentas Nacionales”

post-'74 (Gráfico 5). Esta miseria generalizada permitiría rebajar fuertemente los costos laborales dando el punta pie inicial a la recuperación económica a tasas del 8% - 9% interanual. Sin embargo, este período emprendería un cambio significativo en cuanto a la evolución de las tasas básicas del mercado de trabajo, con un aumento del 24,52% en la tasa de empleo, y caídas del 60,64% y 52,8% para la desocupación y subocupación horaria respectivamente.

En síntesis, este movimiento que adquieren las variables descritas tiene al menos dos dinámicas bien marcadas: (i) la primera de ellas se refiere al período '74 - '02 con una economía en tránsito a la reprimarización, donde si bien empeoran las tasas básicas del mercado de trabajo y el salario real, este último no toma los valores significativamente más magros que se suceden en el primer trienio post-devaluatorio; (ii) la segunda se refiere al período iniciado con la devaluación, la drástica reducción del 24% en el salario real, y las fuertes caídas en los costos laborales, todo lo cual tiene un primer trienio de empeoramiento, para luego dar lugar a la recuperación, y sólo recuperación de las variables básicas del mercado de trabajo y los valores de salario real que para el 2009 todavía no supera el nivel acontecido en el año 2001 y lejos está de asimilarse al valor máximo del año '74.

**Gráfico 5: Evolución del Salario Real 1950-2009. Promedio 1980-1982=100.**

Valores Deflactados por IPC Oficial



Fuente: Elaboración propia en base a CEPED

Estas especificidades de las condiciones que se suceden en el mercado de trabajo muestran la profunda debilidad del esquema de acumulación argentino, que para que algunos sectores logren sostener su valorización, su crecimiento, necesita sostener el pago de la fuerza de trabajo a niveles que están un 35% por debajo del nivel mínimo de reproducción básica de la vida humana<sup>9</sup>; porcentaje que además, contempla las transferencias del Estado hacia esta porción de trabajadores empobrecidos.

Esta y otras particularidades del fenómeno del trabajador pobre son las que a continuación se desplegarán, teniendo como marco general las vicisitudes del mercado de trabajo descritas hasta aquí.

### **Mercado de trabajo y pobreza ¿El trabajo libera?**

La pobreza, vimos, era un fenómeno que afectaba marginalmente a la población por los años '70. A partir de entonces, se dispara alarmantemente. Al analizar el estado ocupacional de las personas pobres (Gráfico 6), se observa que el aumento de la pobreza hasta los 90 viene acompañado por un incremento tanto de la tasa de desocupación como de la de ocupación de las personas pobres; sólo que con un detalle: la tasa de ocupación durante esos años creció mas rápida que la de desempleo. Esto es: *de manera creciente la economía argentina empezó a ocupar personas sin otorgarle como retribución un ingreso que los permita reproducirse plenamente.*

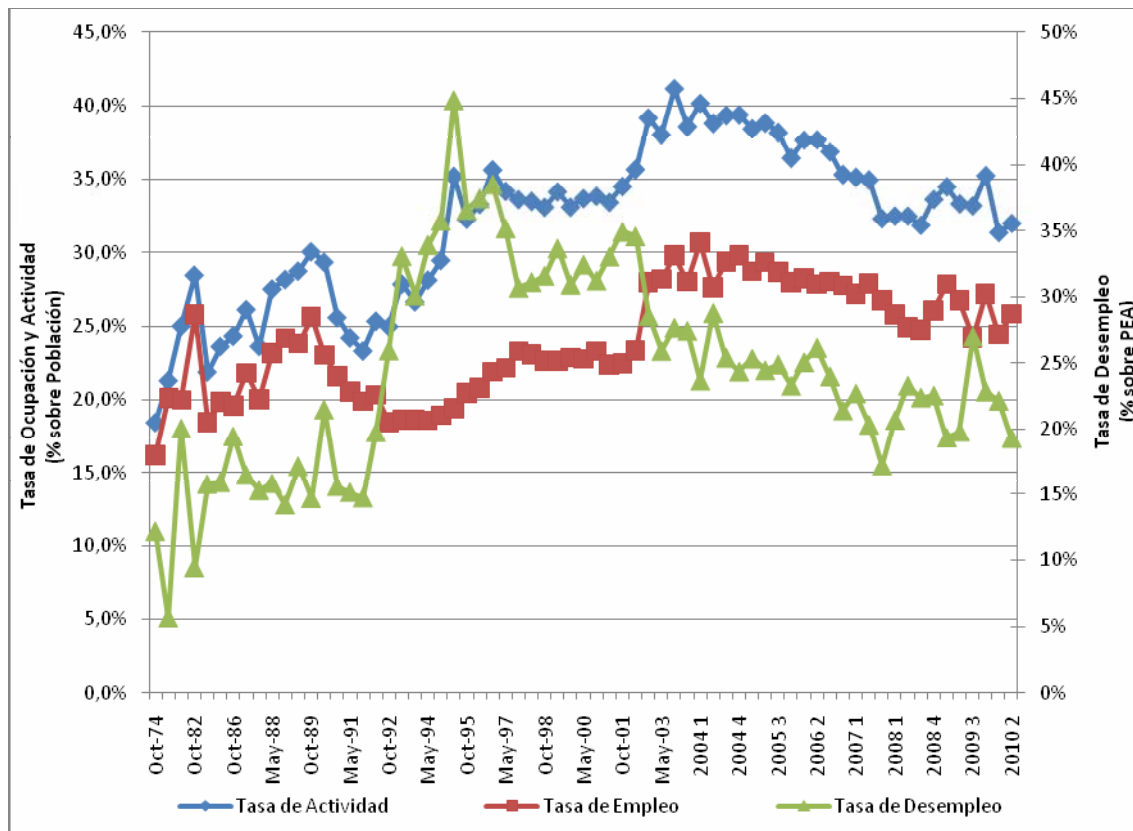
A partir de los '90 la tasa de empleo de los pobres inicialmente cae para luego recuperarse a mediados de esos años. Al mismo tiempo la tasa de desempleo de dichas personas es la que se dispara pronunciadamente. Comportamiento que refleja lo ocurrido en el mercado de trabajo para el total de las personas.

Con el cambio de esquema macroeconómico de la última década, la desocupación en la población pobre comienza a descender hasta el año 2007 para luego estabilizarse alrededor del 20%; nivel superior en diez puntos al promedio de los '80. Por su parte la tasa de ocupación en los primeros años del nuevo régimen aumenta diez puntos porcentuales para luego descender levemente y plancharse en el 25%; esto es por arriba de la media de los 90 y de los 80.

---

<sup>9</sup> Valor correspondiente a la Brecha de pobreza existente para los trabajadores pobres para el segundo trimestre del 2010. Valores computados con IPC 7 Provincias. Ver más adelante

**Gráfico 6: Estado Ocupacional de la Población Pobre en el GBA**



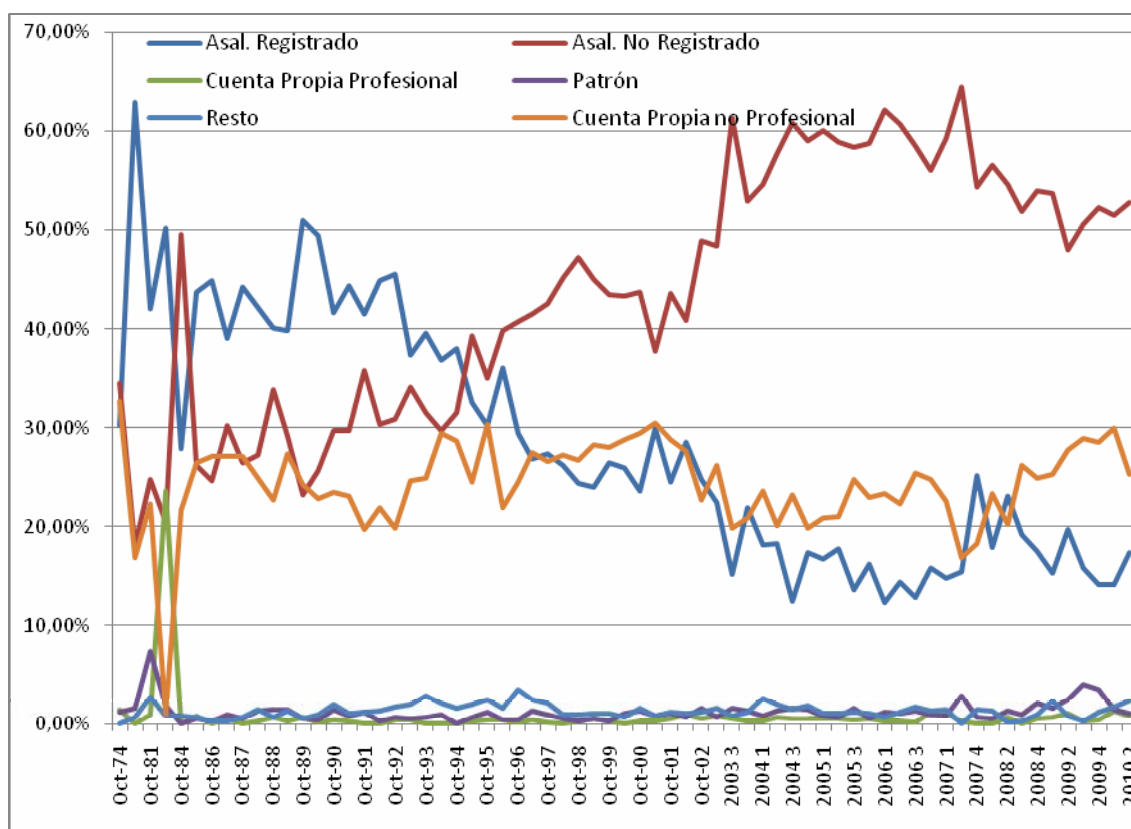
Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Resumiendo, tenemos que la tendencia al aumento de la miseria de los últimos treinta años vino acompañada por un aumento en la tasa de ocupación de la población que la padece.

Al desagregar la categoría ocupacional de la población pobre encontramos en 1995 un cambio de patrón (Gráfico 7). Antes de esa fecha la mayor proporción de los ocupados la ostentaban los asalariados registrados, seguidos por los no registrados y en menor medida los cuenta propia no profesionales. El resto de los ocupados pobres se clasifican en Patrones y Cuenta propia Profesionales, sin participación importante de ambos.

Luego de 1995 cambia la composición. Los asalariados no registrados pasan a la cabeza y pierden participación de manera sostenida los asalariados formales; por su parte los cuenta propia no profesionales oscilan alrededor de una contribución del 25%. Este patrón se consolida a partir del 2002: la participación de los asalariados no registrados se dispara ostentando en promedio un 60% para el resto de los años.

**Gráfico 7: Categoría Ocupacional de la Población Pobre en el GBA**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

### Trabajadores Pobres

Hemos clasificado como trabajador no sólo a aquellos que mantienen una relación salarial (sea registrado o no registrado), sino también a los cuentapropias no profesionales. Esta decisión metodológica descansa en que la población elegida no es preceptora de rentas; además es la que revista la mayor probabilidad de transitar por acontecimientos de pobreza<sup>10</sup>. De todas formas, este recorte deja en promedio afuera a tan solo el 5% de los ocupados pobres.

El gráfico 8 reproduce la incidencia de los trabajadores pobres dentro de la población carenciada. Hasta mediados de los 80 la cantidad de trabajadores que no lograban pasar la línea de pobreza no superaban el 19% de la población en igual situación. A partir de entonces comienzan a ganar participación. En los primeros años

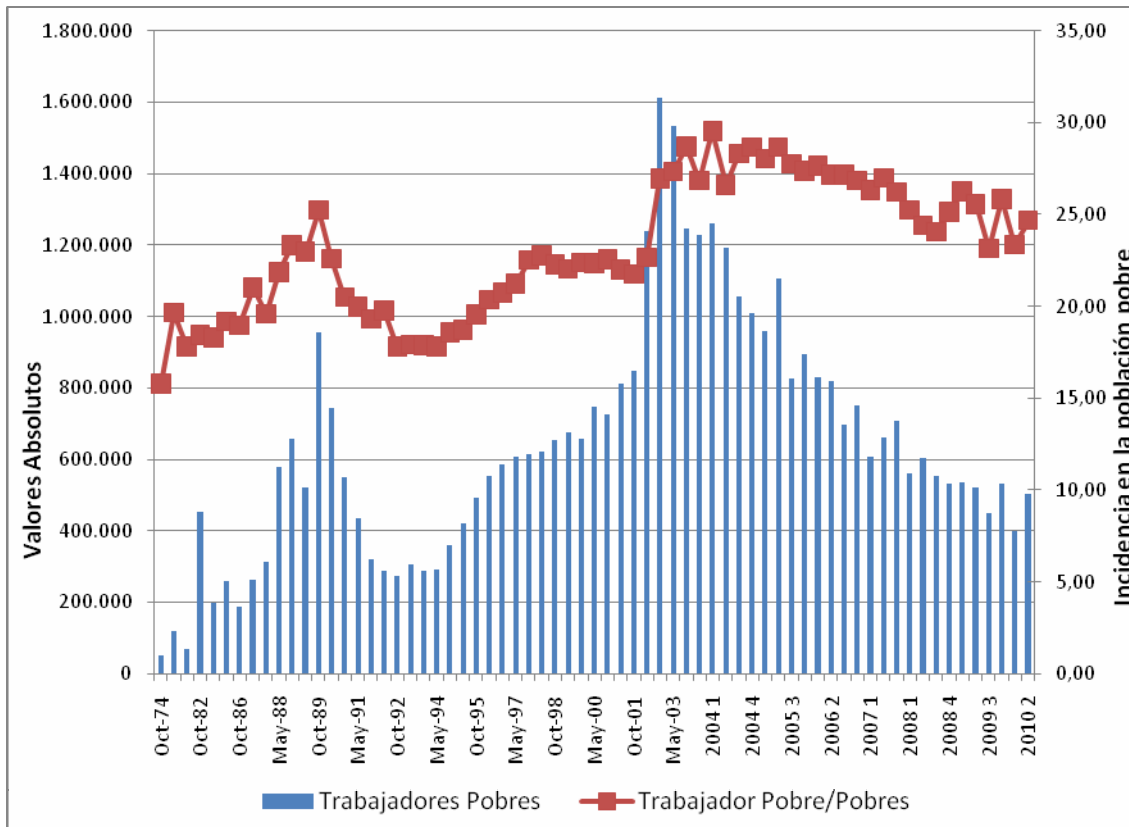
<sup>10</sup> Maurizio, Perrot y Villafañe: Reducción de la Pobreza y Mercado de Trabajo en la Post-Convertibilidad. 2007. Ver, asimismo, el apéndice metodológico desarrollado al final del documento.

de los 90 alcanzaban el 22%, que luego de una pequeña baja, representaría el promedio de esos años. Devaluación mediante, la situación se agrava aún más logrando que para el 2004 el 30% de la población pobre sean trabajadores. A partir de entonces, comienza una muy leve mejoría que de todas maneras se estabiliza y hace que en la actualidad  $\frac{1}{4}$  de los pobres estén trabajando.

Mientras que los niveles generales de pobreza en los últimos años se estabilizan en valores cercanos al promedio de los '90, los trabajadores pobres lo hacen en una proporción cinco puntos mayor que en aquellos años.

Pasando en limpio, *la tendencia al aumento de la pobreza que se registra a partir de mediados de los '70 se le acopla una más siniestra aún. El proceso de acumulación argentino no sólo lleva de manera creciente a una parte importante de la sociedad a la miseria, sino que lo hace explotando progresivamente su fuerza de trabajo a niveles salariales que no alcanzan para salir y permanecer fuera del evento de pobreza.*

**Gráfico 8: Trabajadores Pobres en el GBA**



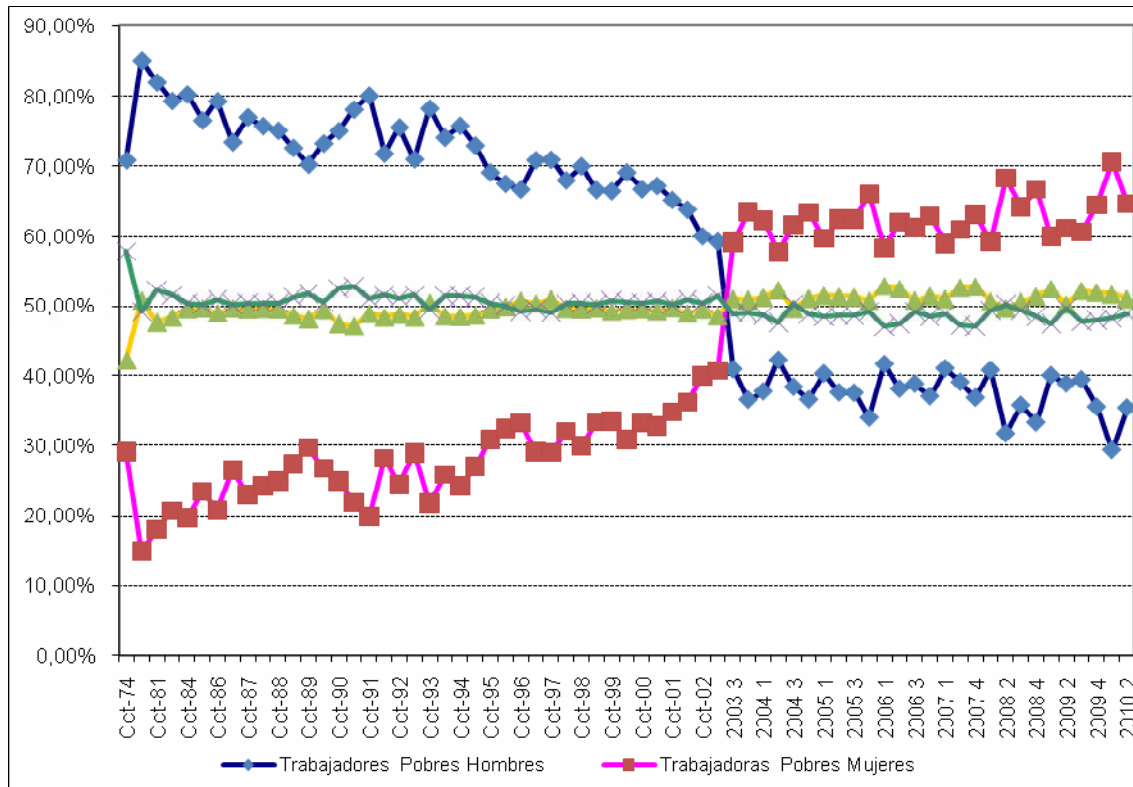
Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

## Características de los trabajadores pobres

La primer característica que llama la atención es la evolución en la participación femenina en la fuerza de trabajo que se paga por debajo del nivel de pobreza. Desde los inicios de nuestro período de análisis hasta el fin del régimen de convertibilidad las mujeres representaban menos de un tercio de la fuerza de trabajo ocupada pobre. A partir de entonces su participación se modifica, superando los 60% durante todo el período actual (Gráfico 9)

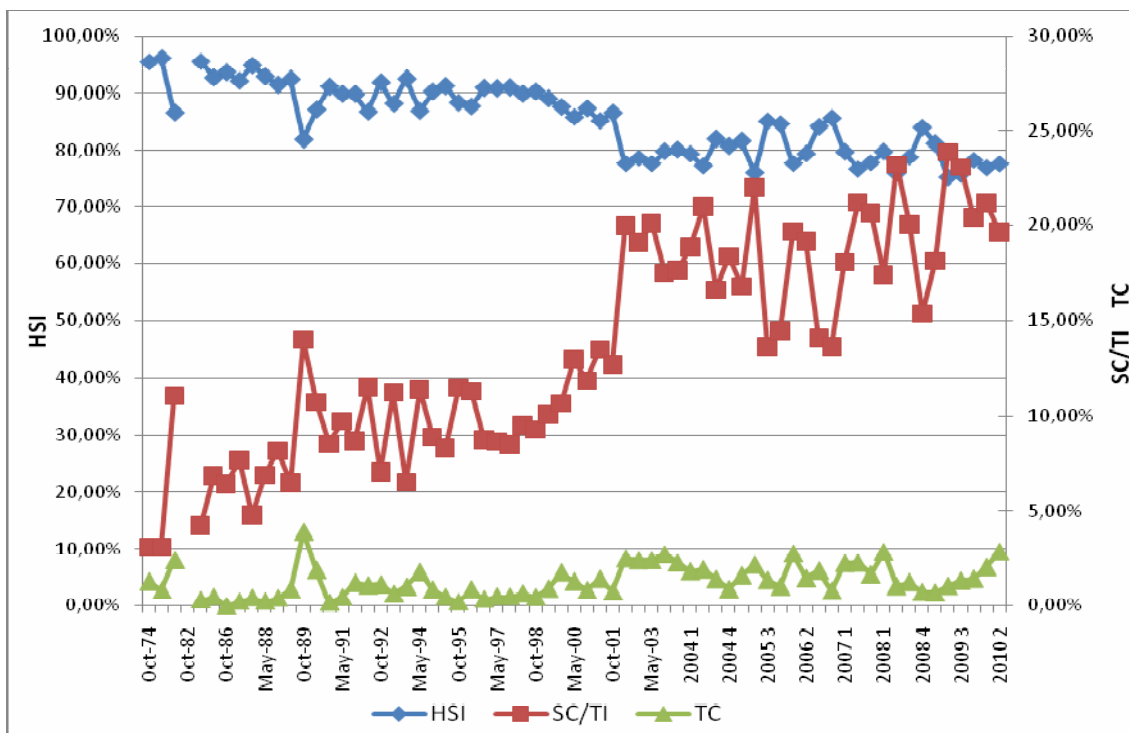
Podría pensarse que el cambio en la composición de género de la fuerza de trabajo descansa en una modificación en la composición de sexo en la población pobre. Pero no es así, la proporción entre mujeres y hombres se ha mantenido casi sin cambios alrededor de la igualdad en los últimos treinta y cinco años.

**Gráfico 9: Composición por sexo de la fuerza de trabajo pobre en el GBA**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH – INDEC

**Gráfico 10: Nivel educativo de la fuerza de trabajo pobre en el GBA**



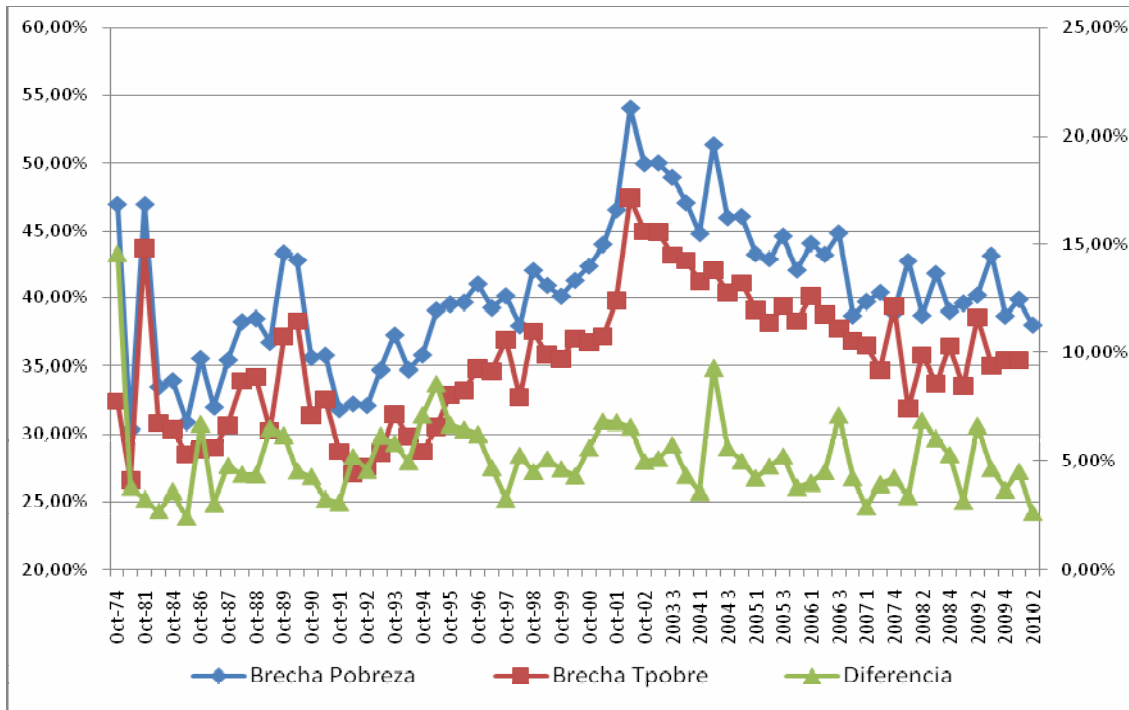
Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Otra característica relevante de los trabajadores pobres es la tendencia creciente en el grado de educación formal, representada en el gráfico 10. En 1974 tan solo el 3% de los pobres que trabajaban tenían el secundario finalizado. A partir de entonces se inicia una lenta marcha que lleva a que en el 2001 cerca del 13% de ellos tengan un nivel educativo que va del secundario completo al terciario incompleto. De ahí en más, se intensifica el ritmo de escolarización. En el segundo trimestre del 2005 más del 20% de nuestros trabajadores estaban en esa franja educativa, valor alrededor del cual oscilaran hasta la actualidad.

De todas formas el grueso de la fuerza de trabajo que se vende bajo condiciones de hambre posee un nivel educativo que no llega a la finalización de la escuela secundaria. Durante los '80 y '90 oscilaban alrededor del 90%, cambio de milenio mediante lo hacen alrededor del 80%.

Al analizar la diferencia entre los ingresos familiares que perciben los trabajadores pobres y los necesarios para adquirir la canasta básica de bienes, evaluada en términos de esta, observamos que presenta un comportamiento similar a la brecha de pobreza total, sólo que, en promedio, cinco puntos porcentuales menor (Gráfico 11).

**Gráfico 11: Brecha en los Trabajadores Pobres del GBA**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

La menor brecha existente en los trabajadores pobres respecto de la de pobreza total nos muestra la importancia que reviste para la familia la posibilidad que algunos de sus miembros estén insertos en el mercado laboral.

Más allá que el comportamiento de este indicador en los 90 responda a la caída de los ingresos familiares y, a partir del 2002 se deba al aumento del valor de la canasta básica de bienes, ambos en términos reales significan lo mismo: *riqueza que se les escapa de las manos a los trabajadores.*

La brecha en los trabajadores pobres nos está mostrando precisamente eso, la existencia de una transferencia de ingresos que va a parar a los excedentes y que se realiza en el mismo proceso de producción.

### **Producción de riqueza... producción de pobreza**

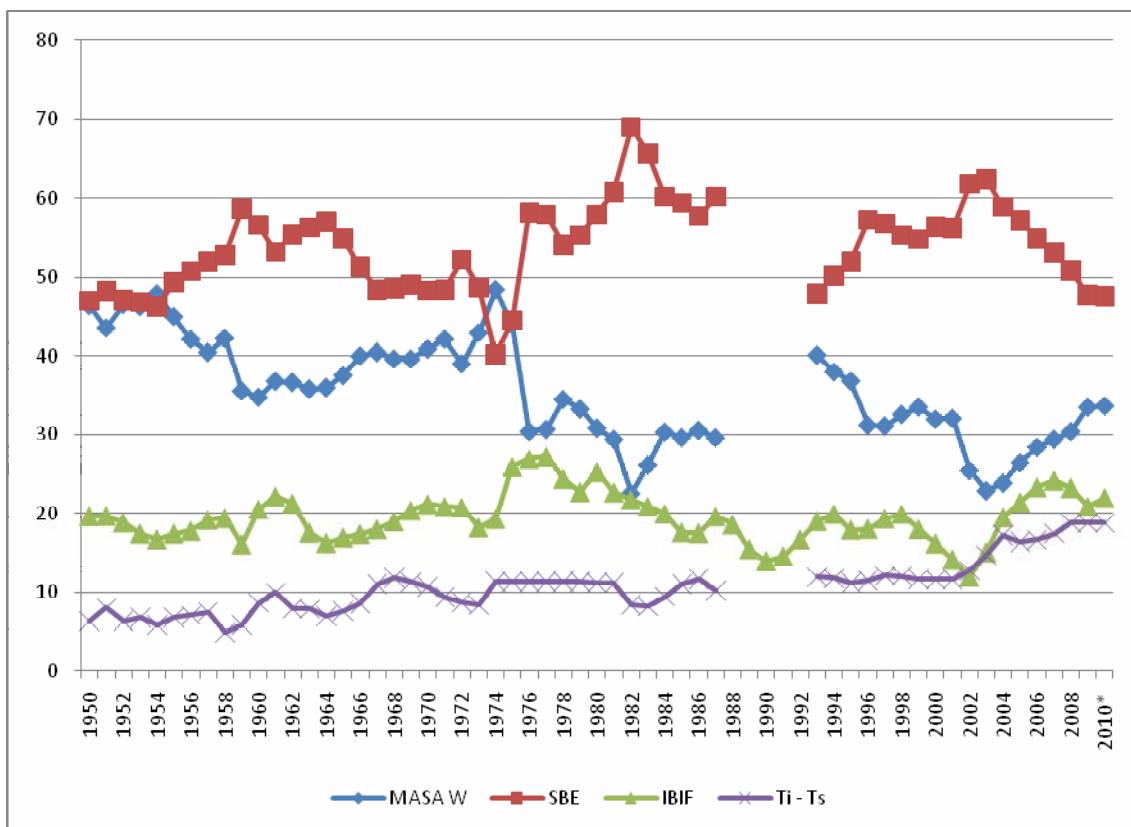
Hemos visto que el cambio de forma con el cual se realiza el proceso de acumulación argentino a partir de la última dictadura militar, tiene una de sus manifestaciones más inmediatas en la tendencia a la caída del salario real. A esta característica se le sumaba la continua producción de pobreza, que de manera

progresiva iba siendo población que, lejos de quedar marginada de trabajar, era sometida a vender su fuerza de trabajo en condiciones que no aseguraban su plena reproducción material.

Estas tres tendencias, caída del salario real, incremento de la pobreza y aumento de los trabajadores pobres, presentan una unidad. Podríamos decir que todas ellas son formas de transferencias de ingresos del trabajo al capital. Transferencias que se realizan en el mismo proceso de producción y que, por lo tanto, se expresan en la distribución funcional del ingreso, cuya serie presentamos en el gráfico 12.

Desde el '74 se evidencia una fuerte disparidad en cómo se apropia el ingreso total de una economía. Para el período '74-'87, mientras que el Superávit Bruto de Explotación (SBE) tiene una variación del 50,11%, la masa salarial sólo varía un 1,6%, es decir, cada vez existe una mayor transferencia de salario a SBE. Esto mismo se evidencia en la dinámica del salario real y en el aumento de la incidencia de los trabajadores pobres post '74.

**Gráfico 12: Distribución Funcional del Ingreso. Participaciones sobre el Ingreso Total.**



Fuente: Elaboración propia en base a Kennedy y Graña, DNCN y EPH

Evidentemente el empeoramiento de las variables del mercado de trabajo, y específicamente la incidencia de los trabajadores pobres en la pobreza total es manifestación concreta de cómo es la apropiación primaria del ingreso.

El proceso de acumulación de capital en Argentina se ha dado bajo una de sus modalidades más perversas. La creciente utilización de fuerza de trabajo pagado con salarios abarataados permitió el aumento de la participación de los excedentes en el ingreso total; modalidad que hasta se ha permitido alimentar a los excedentes con la lisa explotación de fuerza de trabajo con salarios de hambre, los trabajadores pobres.

La devaluación del 2002 permitió una brutal caída del salario real que logró disminuir la participación de la masas salarial en el valor agregado, llevándola, en el 2003, al mismo nivel en que la había dejado la dictadura; sólo que ahora con el mínimo histórico de salario real y utilizando en el GBA a más de un millón y medio de trabajadores por migajas.

El espectacular salto que generó en los excedentes la devaluación es lo que explica en buena medida el crecimiento de la producción acontecido después. Por lo que, en definitiva, han sido los trabajadores quienes han financiado la recuperación económica de los últimos años.

A partir de entonces, el aumento de los niveles de empleo, junto con el tibio incremento de los salarios reales, permitieron recuperar la participación de la masa salarial en la riqueza generada. A la par disminuyó el número de trabajadores pobres en el GBA. No obstante, en el 2005 continuaban siendo más de un millón los trabajadores con ingresos insuficientes para que su familia no cayera en la pobreza. Y más de 280.000 en el cuarto trimestre del 2009, mismo número que en octubre de 1993, sólo que en ese año representaban un 17% de la población pobre y ahora un 23%.

### **Los sectores encargados de liderar la producción de pobreza**

Es ampliamente conocido el debate en torno a la dinámica acontecida en la Argentina, luego de la devaluación del 2002. Diversos trabajos buscan dar luz sobre cuál fue el impacto del cambio en el régimen macroeconómico sobre la producción, el trabajo y demás indicadores. Si bien se ha demostrado que hubo un avance sustancial en este nuevo período, no se termina de develar si este avance ha implicado un cambio estructural, o si en verdad se avanza, sin mucho cambio, sobre los mismos cimientos

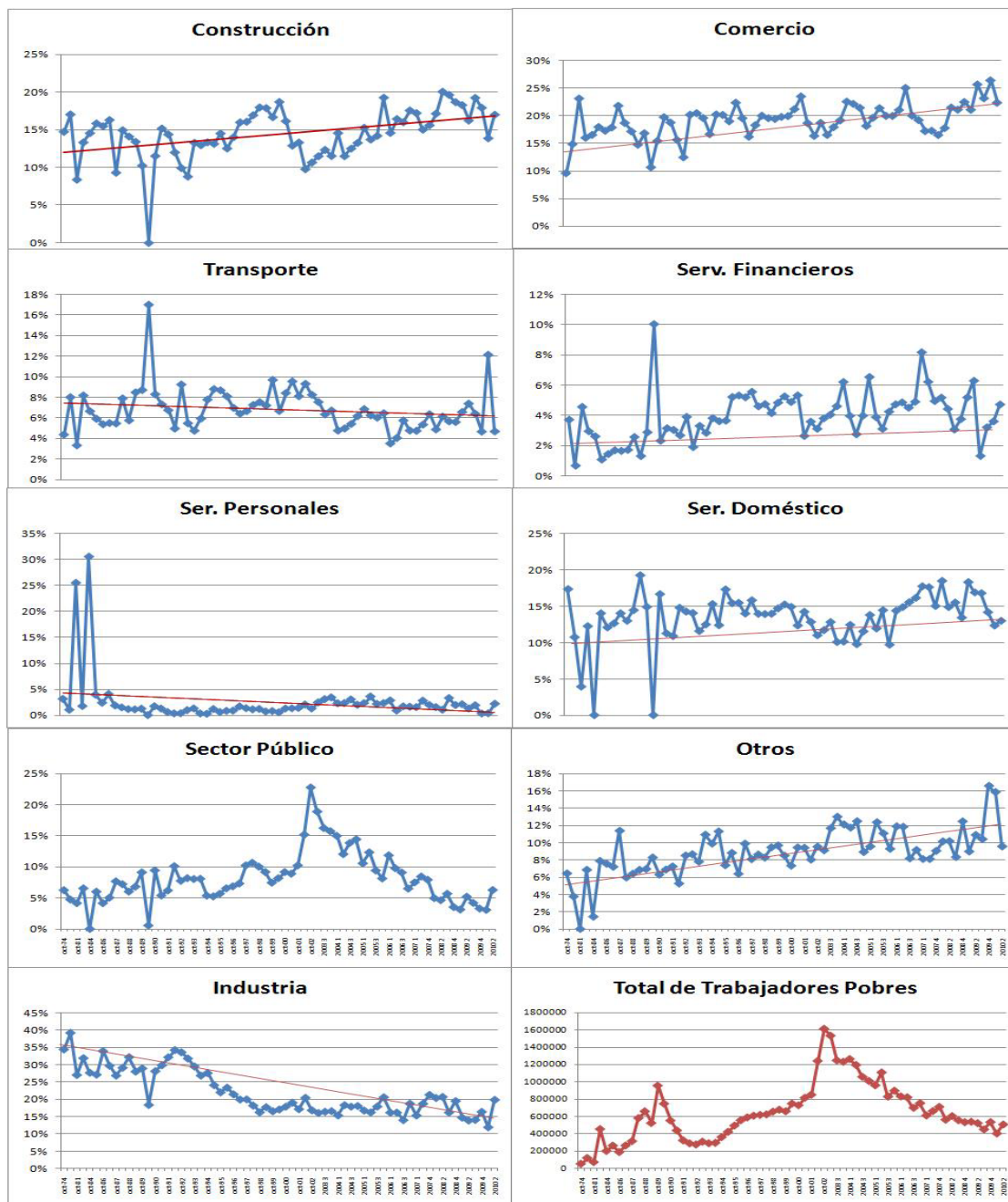
que dejó el período anterior. En este sentido, la convertibilidad mostró su incapacidad para mantener en producción a vastas unidades productivas que no podían absorber los altos costos “convertidos a dólares”, impidiéndoles competir dada la amplia apertura comercial de la época. Bajo estas condiciones, la pobreza y la producción de trabajadores pobres aumentaron en forma escalonada. Esto ha evidenciado la debilidad del tejido productivo argentino que para crecer ha necesitado, cada vez más, apropiarse de una mayor cantidad de trabajadores cuya remuneración no logra sacarlos de la pobreza, por el contrario, los hunde cada vez más. La contracara de esta realidad no fue sino el fuerte aumento de la disparidad entre la Masa Salarial y el Superávit Bruto de Explotación, proceso que aconteció a lo largo de todo el período.

La devaluación acontecida en Enero del 2002 ha sido el inicio de otro capítulo de la historia económica argentina, pero ¿ha sido otro capítulo en la historia de los trabajadores pobres? En este punto debemos detenernos para ver cómo es que cada sector se apropia de fuerza de trabajo, en particular, si acontece la pobreza (o no) en esos sectores, haciendo que esas actividades obtengan parte de su rentabilidad con el pago de fuerza de trabajo por debajo de su nivel de reproducción normal, esto es pago de fuerza de trabajo que no llega a superar la línea de pobreza.

En este sentido, la primera fuente estadística que nos permite aproximarnos es la que corresponde al análisis de distribución funcional del ingreso (Gráfico 12), vis a vis la composición de trabajadores pobres por ramas (Gráfico 13), es decir la proporción de trabajadores pobres existentes dentro de cada rama de producción.

Cuando vemos la dinámica de generación de trabajadores pobres por sectores, vemos que durante el período post '74 comienzan a darse dos procesos simultáneos: en primer lugar aumenta fuertemente la disparidad Masa Salarial – SBE en detrimento de la primera, a la vez que aumenta la cantidad de trabajadores pobres dentro de todas las ramas de producción, siendo que desde octubre del '74 ese aumento pasa de 50500 trabajadores pobres, a poco más de 954000 para el mismo mes del '89, consolidando así el crecimiento constante de la producción de pobreza.

**Gráfico 13: Participación de trabajadores pobres por ramas**



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC

Sin embargo, no todos los sectores lo hacen del mismo modo. Es así que cuando desagregamos en sectores de producción, y vemos la incidencia que cada uno tiene en la producción total de pobreza, vemos comportamientos bien diferenciados. Existen sectores que lideran la producción de trabajadores pobres, como lo son los de *construcción, comercio, servicio doméstico, Industria y otros sectores*. Así mismo, dada la fuerte estacionalidad que presentan las series, el análisis debe contemplar que las

caídas que acontecen en las participaciones muchas veces se dan por una expulsión de mano de obra de ese sector, más que una mejora en el pago de salarios. Esto sucede así con la *Industria*, que durante los '90 fue un expulsor neto de mano de obra, siendo que ante un peso sobrevaluado, gran parte del tejido industrial se veía imposibilitado de producir ante los altos costos salariales. Lo contrario sucedió durante el período post-convertible, donde la *Industria* incorpora masivamente fuerza de trabajo, pero no produce un cambio sustancial en cuanto a la incidencia de los trabajadores pobres que utiliza el sector para poder valorizarse, para poder crecer. Mientras que para Mayo del 2001 los trabajadores pobres en la Industria tenían una participación del 19% sobre el total de trabajadores pobres, la última serie publicada de la EPH muestra que la participación se mantiene en un 20%. Esto se evidencia en la tendencia prácticamente estanca que sigue la serie de Industria después del '98.

De todos modos, mientras que el sector Industrial mantiene su proporción de trabajadores pobres en el total, no sucede lo mismo para el resto de los sectores líderes en la producción de pobreza antes mencionados. Mientras que en Mayo del 2001 la *Construcción* tenía un 13% de incidencia, para el segundo semestre del 2010 este valor asciende al 17%. Lo mismo sucede para *Comercio* que asciende de un 21% a un 26% para el primer semestre del 2010, estabilizándose hacia el segundo semestre en un 22%; sectores que conjuntamente con *Servicio Doméstico*, *Servicios Financieros* y *Otros Servicios* mantienen una tendencia claramente positiva a lo largo de todo el período de estudio.

Esta evidencia nos proporciona argumentos adicionales acerca de la dinámica de los sectores y de su capacidad manifiesta de generar un cambio en cómo se apropian de fuerza de trabajo. Lo que a todas luces se manifiesta, es la incapacidad creciente de los sectores que mayor mano de obra demandan (*Industria*, *Construcción*, *Comercio*, *Servicios Domésticos*, *Servicios Financieros* y *Otros*) para favorecer un cambio sustancial en la reproducción de los trabajadores que emplea, todo lo cual evidencia los problemas estructurales que aún hoy conviven en la Argentina, y que parecen no avanzar en cambios realmente significativos.

## Conclusiones

Durante los último treinta y cinco años hemos sido testigos de un aumento inédito en nuestro país en los niveles de pobreza. Su evolución estuvo íntimamente ligada con la forma que ha adoptado el proceso de acumulación en Argentina a partir de la última dictadura militar.

Con la vuelta de la democracia, al mantenerse los lineamientos generales de la política económica dictatorial, lejos de constituirse en un fenómeno secundario, la producción de pobreza se vio consolidada.

La tendencia al aumento de la población carenciada se daba, durante los años '80 y '90, a la par de lo que sucedía en el mercado de trabajo; la nueva dinámica económica se reflejaba en el aumento en la tasa de desocupación y en la caída del salario real.

El cambio de milenio trajo consigo una profunda crisis que sacudió parte del andamiaje heredado, rompiendo con años de pérdida de capacidad de generar puestos de trabajo. Una vez que el empleo empezó a aumentar, los salarios reales comenzaron a recuperarse. Con ello, luego de haber llegado a su máximo histórico, la población bajo la línea de pobreza comenzó a descender durante los primeros años pos devaluación, para luego estabilizarse en la actualidad en valores cercanos al 22% de la población del GBA.

Volvamos a repetirlo. Mientras que desde 1976, y con énfasis manifiesto en los '90, la pobreza aumenta mientras la economía argentina va perdiendo capacidad de generar empleo, el período iniciado a partir de la devaluación del 2002 la pobreza cae en los primeros años para luego estabilizarse, pero ahora junto, con un aumento en los niveles de empleo. Esto es, de manera creciente la economía argentina empezó a ocupar personas sin otorgarle como retribución un ingreso que les permita reproducirse plenamente.

La tendencia al aumento de la pobreza que se registra a partir de mediados de los '70 se le acopla en el presente una aún más perversa. La actual forma que adopta el proceso de acumulación argentino no sólo reproduce en la miseria a buena parte de la sociedad, sino que lo hace explotando progresivamente su fuerza de trabajo a niveles salariales que no alcanzan para salir de la pobreza. El trabajo, para vastos sectores de la población, ya no es un medio efectivo para salir de la pobreza.

Esta especificidad que toma la pobreza en la actualidad, muestra la profunda debilidad del esquema de acumulación argentino, que para que algunos sectores logren sostener su valorización, necesita sostener el pago de parte de la fuerza de trabajo a niveles abarataados.

Poder romper con esta determinación se vuelve hoy en día crucial. Las políticas de combate de la pobreza vía transferencias, aunque necesarias, se vuelven insuficientes si se dan en un proceso que permite la explotación de la fuerza de trabajo a niveles salariales que no alcanzan para reproducirla plenamente.

### **Anexo Metodológico**

Las fuentes utilizadas para el tratamiento de los datos presentados fueron principalmente las provenientes de la EPH – INDEC. El cálculo de los niveles de pobreza e indigencia se hizo en base a los índices de canasta básica y canasta total publicados en el boletín oficial del INDEC. Sin embargo, dada la intervención acontecida en el 2007, se ha optado por utilizar un índice alternativo con empalme a la serie oficial antes de la intervención. En este sentido, se eligió utilizar el IPC 7 Provincias que confecciona el CENDA<sup>11</sup>.

Respecto de la población “*trabajador pobre*” se han filtrado los ocupados pobres bajo cualquier categoría ocupacional excepto los *patrones* y los *cuenta propias profesionales*. Esta elección radica en el primer caso por la condición manifiesta de *no trabajador* y en el segundo, debido a dos razones: (i) es un grupo muy susceptible a recibir ingresos por rentas y/o ingresos por trabajo, por lo que no logramos distinguir fehacientemente cuál es la fuente del ingreso; (ii) el peso relativo de este grupo en el total de trabajadores no es para nada significativo; es sólo en promedio un 5% sobre el total, lo cual no limita en nada, el desarrollo general del trabajo.

---

<sup>11</sup> Nota metodológica proporcionada por el CENDA: “El IPC-7 provincias es elaborado a partir de los IPC correspondientes a los aglomerados de Jujuy, Neuquén, Paraná, Rawson-Trelew, Salta, Santa Rosa y Viedma, generados por las Direcciones Provinciales de Estadística correspondientes. Se seleccionaron los IPC de estos aglomerados, debido a que los mismos no estaban incluidos en la primera etapa del programa IPC-Nacional y se mantuvieron al margen de las modificaciones del IPC-INDEC. El índice se realiza ponderando los índices de cada aglomerado según el peso del gasto de consumo de los hogares residentes en cada provincia (sobre la base de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996/1997). Si bien los índices utilizados se calculan a partir de metodologías diferentes de la que utilizaba el INDEC para el IPC-GBA, y se basan en canastas de productos en muchos casos desactualizadas, su evolución hasta diciembre de 2006 es similar a la de los datos oficiales.”

## **Bibliografía**

- Beccaria, L. y Altimir, O. “Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en la Argentina”, UNGS, Bs. As., 1998.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (ed.) “Mercado de trabajo y equidad en Argentina”, UNGS – Prometeo, Bs. As., 2005.
- CENDA, "El trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas", informe trimestral 14, octubre 2008. [www.cenda.org.ar](http://www.cenda.org.ar)
- CENDA, "El trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas", informe trimestral 15, primavera 2008. [www.cenda.org.ar](http://www.cenda.org.ar)
- CENDA, “La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010”, Cara o Ceca, Bs.As., 2010.
- CENDA, "Dossier - IPC-7 provincias", Abril 2011. [www.cenda.org.ar](http://www.cenda.org.ar)
- Fernández Bugna, C. y Porta, F. “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural”, Realidad Económica n° 233, 2008.
- Feres, J.C. y Mancero, X. “Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura.”, Serie estudios estadísticos y prospectivos, CEPAL, Santiago de Chile, 2001.
- INDEC, “Incidencia de la pobreza y de la indigencia en el aglomerado Gran Buenos Aires”, Informes de prensa, varios años.
- INDEC, “Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina”, Bs. As., marzo 2003.
- Iñigo Carrera, J. “La acumulación de capital en la Argentina”, CICP, Bs.As., 1998.
- Kennedy, Damián: “La evolución de la riqueza social: una mirada crítica sobre el producto a precios constantes" en I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político, Bs. As., 2008.
- Lindenboim, Kennedy y Graña, "El Debate sobre la distribución funcional del ingreso" en Desarrollo Económico, vol 49, N° 196, Bs. As., 2010.
- Lo Vuolo, R.; Barbeito, A.; Pautasse, L.; y Rodriguez, C. “La pobreza... de la política contra la pobreza”, Niño y Dávila editores, CIEPP, Bs. As., 1999.
- Maurizio, P. y Villafañe, S. “Reducción de la Pobreza y Mercado de Trabajo en la Post-Convertibilidad”, en “Trabajo, ocupación y empleo. Dimensiones del trabajo en el nuevo modelo económico y social”, Serie estudios N°6, MTEySS, Buenos Aires, 2007.